

de INDUSTRIAS GURIA confiamos que el próximo año 1967, tal vez los primeros meses, podamos celebrar este crecimiento.

LOS DIRECTIVOS SE MUEVEN

Otro dato digno de recogerse en estas referencias constituye el viaje que los Sres. Mongelos, Mendizábal, de «Fagor Electrotécnica» y el Sr. Usatorre, de «Ularco», han realizado a AUSTRIA, BULGARIA, RUMANIA y HUNGRÍA pasando por el Norte de ITALIA. Ha sido sin duda un viaje interesante desde todos los puntos de vista para la toma de contacto y establecer relaciones para intercambios comerciales con dichos países: han regresado con un arsenal de observaciones y referencias interesantes para el futuro.

Los Directores de las Oficinas de CAJA LABORAL POPULAR han tenido sus sesiones de revisión y estudio durante dos jornadas intensivamente empleadas así como también los Jefes Administrativos de las cooperativas asociadas. Unos y otros han tratado de hacerse composición de lugar para la preparación de los Planes para el próximo ejercicio 1967, que sin duda ha de ser un nuevo jalón en la expansión y consolidación cooperativa en toda nuestra región. La Unión hace fuertes hasta a los débiles.

LAS COOPERATIVAS EN ALEMANIA

El lugar que se asigna a las Cooperativas en la economía del mercado

Alemania es un país muy evolucionado y desarrollado bajo todos los puntos de vista y al tratarse del cooperativismo una primera cuestión que se nos plantea es *cuál es el lugar que se asigna a las cooperativas en una economía moderna, dinámica y social*. La necesidad imperiosa de progresar constituye un hecho y un fenómeno que no podemos descartar y no cabe duda que el proceso de la lucha por la existencia nos ha conducido a la adopción de unas leyes de juego más o menos humanizadas, que hoy en los dominios de la economía denominamos *la concurrencia*. Esta concurrencia contempla en el fondo *una competencia y una selección natural*, que subsisten independientemente de la voluntad humana mientras el hombre se enfrenta con unas potencias ilimitadas y unos recursos escasos.

Hay que admitir que la concurrencia acelera el progreso, contribuye a incorporar al patrimonio común en los plazos más cortos posibles los frutos de la investigación y de la técnica y sirve de elemento motriz del desarrollo económico: no solamente contribuye a trabajar a costos decrecientes sino también a arribar del mercado aquellos productos menos apetecidos o interesantes, a adecuar la producción a las aspiraciones y necesidades sentidas por los hombres. Por eso

la CONCURRENCIA constituye un objeto común a concepciones tanto colectivistas como liberales en el mundo de las preocupaciones económicas.

No vamos a decir que la CONCURRENCIA se presenta a nuestros ojos como algo inmaculado e impoluto si miramos al pasado: ha sufrido degeneraciones y uno de los términos de su evolución ha sido precisamente la eliminación más o menos violenta de cuanto pudiera impedir su propia evolución con tendencia irrefrenable al Monopolio. Si por cooperativismo queremos entender un proceso orgánico de experiencia en la consecución de fines humanos en la economía, será preciso hoy que se acepten las leyes de la economía del mercado y por consiguiente la concurrencia. La empresa cooperativa puede y debe actuar *regulando la concurrencia* y evitando por ello aquellas circunstancias y condiciones que en el pasado han hecho tan intolerable a la misma.

Pero para ello es preciso que la empresa cooperativa satisfaga una fracción del mercado suficientemente amplio como para que su acción haga impacto y la organización de las empresas cooperativas sea tal que su firmeza y su estabilidad se aseguren a través de ramificaciones financieras o económicas adecuadamente diversificadas. Así mismo deberá poder proveerse de capitales entre personas y grupos sociales afines y mediante el acceso al mercado de capitales y en caso de no ser viable ésto último deberá ser acreedora la organización cooperativa a una consideración fiscal concorde con la alta finalidad social que satisface. A las cooperativas se les asigna una función social ennoblecadora en la economía del mercado.

La concurrencia, cuyo mantenimiento interesa al bien común, no es simplemente la de los precios: en la indole y desarrollo de la vida económica influyen otros factores; la sensibilidad para la adopción de nuevas técnicas, una organización, concorde con la evolución de la experiencia humana, una integración, económica y social expansiva de los miembros de la comunidad, —el paso a la gran empresa sin desvirtuar ciertos valores humanos,— en resumidas cuentas una competencia que impulsa un progreso humano.

Unas cooperativas que pretendieran quedar al margen de los resortes que dan dinamismo y fluidez a la vida económica no parece que hubieran de tener mucha aceptación en la mente y visión de las comunidades desarrolladas, máxime si se tiene en cuenta la experiencia de la empresa pública y la posibilidad de moderar y conducir a la realización de fines morales y sociales a otras formas de organización privada, liberal o capitalista.

Bajo este aspecto de toma de conciencia de los elementos dinámicos de nuestra vida económica hay que tener en cuenta que con el grado de industrialización, que ha adquirido o está a punto de adquirir nuestro continente, *el saber y la capacidad son factores mucho más importantes que el capital*. Las cooperativas tienen que ir tras la implicación de los hombres con capacidad, dado que, por otra parte, las posibilidades del crédito son crecientes a través del simple proceso de unión y de organización: proceso que así mismo se presenta cada vez con menos focos de resistencia de grupos reducidos. Cada día se encuentra la empresa moderna en mejores condiciones de despliegue y crecimiento, si cuenta con hombres capaces de gestión independientemente de su condición o procedencia económica singular.

Decimos estar en pleno régimen capitalista, pero no debemos echar en olvido las opciones que la socialización actual ofrece a quienes realmente fueran capaces de ofrecer unas perspectivas de verdadero desarrollo económico, sin cuyo